

Zocomeco. Entonces consistía, como hemos dicho antes, en un baile, se estaba bailando y el tío con el laud, la bandurria y la guitarra, chimpún, chimpún, chimpún, y salía el gracioso de turno, por cierto a mi padre Amón se le daban muy bien los juegos, salía: “Ru, que voy de fuego, el que no se quite le pego”. El baile cortado: “Bueno, sabrán ustedes señores que aquí vamos a presentar...” según el juego que era. Y, entonces, este juego consistía en que se ponía un hijo malo y tenía que ir el otro a la botica a por las medicinas. Y el zocomeco era como unas esparteñas como había entonces, allí liado con un ramal, y el gracioso de turno llegaba y decía: “Eh, te tiro el zocomeco, te tiro el zocomeco, que ni al otro”, “Mira, que es que la farmacia que estaba cerrada, que me ha dicho el boticario que tal”. “Bueno, pues ahora vas y te traes una botella de agua de ricino, de aceite de ricino”, bueno: “Pues es que me ha dicho el boticario que como no llevo los cuartos que no me la da”. Y ya terminaba diciendo, lo mandaba por un par de pichones, y venía y decía: “Que los pichones se han volado”, llorando y decía el otro, el que estaba allí con el enfermo: “Pues si los pichones se han volado el juego se ha trasmatado”.